

uniforme pareciera otra cosa, porque luego él, como hijo de hombre de empuje, todo lo que tenía de bueno lo tenía de descuidado y todavía le recuerdo con la chaqueta suelta, el moquero fuera del bolsillo y aquellos pantalones de tubo ancho que se parecían a los que llevaba Pedro Advíncula, impuestos por los celos de la Sebastiana para que no presumiera ni luciera sus formas como se estilaba y que se los cortaba su cuñado Cepillo poniendo la pieza de la pana extendida en el suelo y a él echado encima y luego le bailaban en las piernas más que al guarnicionero de la pata de palo, prendas que no concuerdan con la marchosería de la tabernerilla.

Trasplantes

En la última fotografía aparecen Juan Antonio y la Pepa, casados e implantados en Alcázar, cambiada totalmente la indumentaria de la madrileña, que lo era de naturaleza y aparece adaptada completamente al zurriago y al sombrero pavelo de Juan Antonio. Sin embargo, la fotografía está hecha en el mismo sitio que la primera, calle de San Bernardo número uno, detalle de predilección femenina que se le nota en todo a pesar de ir de pañuelo de crespón, basquiña y peinada de rodete.

Hay que decir que Juan Antonio fué de los que solo muy tardíamente

